... Vamos a estudiar hoy la estructura vectorial de la vida humana. Recuerden ustedes que nos ocupamos de los aspectos de instalación y ahora vamos a ver el concepto complementario, el concepto que es correlato del concepto de instalación. En rigor, no se entienden el uno sin el otro, justamente por ser conceptos de carácter funcional, no abstracto. En definitiva, podríamos decir incluso que la instalación es una instalación para, una acción vectorial, y el vector no es posible más que, partiendo de la instalación. ...

de una instalación apoyándose a tergo en ella. Lo decisivo en ambos casos es el elemento de irrealidad. Hay un elemento de irrealidad tanto en la instalación como en el vector. Es decir, no es posible en ninguno de los dos casos reducirse a lo dado, a lo que es dado o lo que es dato. Es decir, a los contenidos actuales. Por la razón de que, como ya vimos en este curso, el pasado y el futuro están presentes. Es decir, están actuantes. No hay instantaneidad en la vida humana. ¿Recuerdan ustedes cómo les decía que la humanidad, la humanidad elemental de la temporalidad humana nunca sería el instante sino el momento?

puntual, inextenso, sino siempre un entorno y en todo caso incluso en un acto humano están presentes en forma de motivación y de finalidad el pasado y el futuro. Por consiguiente el pasado y el futuro están actuantes y esto significa por consiguiente que hay una presencia de lo latente. Parece una paradoja hablar de presencia de lo latente, lo latente es justamente lo que no está patente, pero naturalmente en la expresión española lo indica de un modo perfectamente claro, decimos de algo que está latente. Está latente. Por una parte hay un elemento de ocultamiento, de latencia, pero eso que se ha visto en el pasado y en el pasado oculto está latente.

es que hubiera, y por tanto en cierto modo actuando, no tendría sentido ni siquiera decir que está latente. Lo cual, claro está, nos remite a otro aspecto decisivo, que es la imaginación. No hay ni instalación humana, ni ningún tipo de función humana vectorial sin imaginación, porque no hay sin ella, no hay vida humana. Ahora, piensen ustedes, quizá lo he dicho alguna vez en el curso, pero no viene mal recordarlo, que si el hombre fuera meramente una realidad perceptiva, no existiría vida humana como tal. Ni yo podría conocer la vida humana. Perceptivamente yo no percibo más que lo presente. En este momento yo a ustedes los estoy viendo, los puedo oír si hablan, los puedo tocar, etc. Pero únicamente esa percepción se refiere a lo presente, a lo estrictamente presente.

Ahora bien, cuando yo los veo a ustedes, yo estoy imaginando su vida. Yo estoy imaginando su vida pretérita y anticipando, es decir, imaginando de otra forma su vida futura. Yo los veo a ustedes como algo que ha llegado hasta este momento. Los veo a ustedes como situados a una cierta trayectoria vital, a una cierta altura de la trayectoria vital. Simplemente el hecho de que yo viva a una persona como de tal edad, yo vivo al niño como niño, recién nacido o de pocos años, vivo al joven como tal o al hombre o a una mujer maduros o al viejo. Es decir, inmediatamente me aparece la realidad que tengo delante como situada a una cierta altura de una trayectoria vital. Pero al mismo tiempo la imagino con sus proyectos, sus presiones sobre la realidad. Anticipo.

Anticipo ya simplemente cuando miro la cara, anticipo el proyecto vital en que cada persona consiste. ¿Quién pretende ser? ¿Quién quiere ser? ¿Cuál es tal vez su vocación? Por consiguiente, todo conocimiento de una vida humana tiene una raíz imaginativa. En

definitiva, yo tengo que forjar una novela, por tosca y elemental que sea, para poder percibir humanamente a una persona o para poder tener con ella un trato vital, un trato que sea trato personal. Por consiguiente, el elemento de la imaginación es absolutamente esencial. Y lo que es meramente reactivo no es vectorial. Piensen ustedes, por ejemplo, en el instinto. El instinto animal propiamente no es vectorial. Será un tropismo, si quieren ustedes. No es propiamente vectorial.

de imaginación. A menos, naturalmente, que yo vea el instinto, yo desde mi condición humana, proyectando mi propia estructura, yo puedo ver vectorialmente el instinto. Incluso el instinto animal, en definitiva, yo interpreto, yo entiendo el instinto animal de una manera vectorial o cuasi vectorial justamente porque proyecto sobre el animal mis propias estructuras. Imaginativas y vectoriales. Habría un caso límite, siempre es el caso límite con el cual nos encontramos una vez y otra, que es del animal, el animal familiar, no digamos doméstico, animal doméstico es la vaca o la oveja y no se trata de esto. Pero tal vez el perro, el perro que tiene en definitiva una especie de contagio de la vida humana, al perro se le contagia de algún modo la vida de su dueño.

El perro tiene un sistema instintivo y tal vez en el perro haya algo que pudiera llamarse vectorial. Evidentemente el perro tiene un grado de anticipación, pero tiene una cierta capacidad de anticipación, que no es, por lo menos no sabemos que sea, estrictamente anticipación del futuro como tal. Pero algún elemento vectorial podría descubrirse en el perro o tal vez en el caballo. Tengo menos familiaridad con caballos que con perros, no estoy tan seguro. Pero en el perro sin duda algo que sería en cierto modo contagiado del hombre. Porque hay un contagio de las estructuras humanas, una especie de inducción, si quieren ustedes, en el sentido eléctrico de la palabra. Habría una especie de... el animal próximo se carga de una especie de carga. Sería análoga a las estructuras de la vida humana por...

contagio, por inducción, desde la vida humana que le es próxima y a la cual, en definitiva, está asociado. Creo que el perro es muy importante para la filosofía. Piensen ustedes que, en cierto modo, esa cosa tan difícil que nos invita a pensar la teología, que es la participación en la vida divina, que, en cierto modo, el hombre participa sacramentalmente o, esperamos, en una forma más plena en la otra vida, esa participación en la vida divina, que naturalmente nos es muy difícil de comprender, en última instancia imposible, pero podríamos encontrar un análogo en la participación que tiene el perro, por ejemplo, en la vida del hombre. Hay una cierta participación. ¿El perro no tiene una vida humana? ¡Claro que no! Sin embargo, en alguna medida participa de ella. ¿Es bien? ¿Es posible que lo haya? El perro es el hombre, puede ser el perro de Dios.

Quizá lo más importante para lo que nos interesa hoy es ver que lo mismo que es instalación es también vector. En definitiva, no es que haya una realidad que es instalación y otra realidad que es vectorial. En definitiva, es la misma realidad la que es a la vez instalación y vector. Hay como la cara y cruz de una misma realidad. Ahora, recuerdan ustedes un ejemplo trivial, trivialísimo, pero muy claro, que ponía yo al comienzo de este curso, cuando hablaba yo del concepto de situación. ¿Recuerdan ustedes? Yo decía, una situación no es meramente algo circunstancial. Yo distinguía entre circunstancia y situación. Les decía a ustedes, una situación es una porción de la circunstancia, no toda

naturalmente, ciertas porciones de la circunstancia, más yo como proyecto. Por ejemplo, si yo quiero que la situación sea una situación de la circunstancia,

Si estoy en una habitación con la puerta cerrada, yo definiré que mi situación es estar encerrado. Sí, con tal de que yo quiera salir. Si yo tengo el proyecto de salir de esa habitación, ahora o más adelante, alguna vez, estoy encerrado. Si yo no tuviera la menor pretensión de salir, ni ahora ni nunca, no tendría ningún sentido de que estaba encerrado. ¿No? Les decía a ustedes que el hombre no ha estado encerrado en el mundo, en la Tierra, hasta que ha tenido la pretensión de salir de ella. Y en cuanto la ha tenido, se ha escapado. Es decir, la situación está justamente completada, está definida por la presencia de un proyecto, de una que es naturalmente vectorial, de carácter vectorial. De modo que hasta lo que llamamos... No hay más situación que ser estar en alguna parte, por ejemplo, estar en una habitación.

tiene una componente vectorial. Podríamos preguntarnos, ¿está el animal instalado en su corporeidad? Probablemente no. Probablemente el animal se identifica con su corporeidad. Claro. Supongan ustedes que pensáramos que el animal está instalado en su corporeidad, como nosotros estamos. Habría que preguntar, ¿quién está instalado? Esta es la pregunta. ¿Dónde está el quién? ¿Es que el animal es un quién? El animal no es un quién. El animal no está instalado en su corporeidad porque no hay quién. O porque no es quién, diríamos. Precisamente. Yo estoy instalado, para tomar otro de los ejemplos que examinábamos el otro día, yo estoy instalado...

¿Estoy instalado en mi sexo? ¿Estoy instalado en mi condición sexuada? Sí, pero ahí tienen ustedes un caso absolutamente claro. Estoy instalado en mi sexo hacia el otro. Estar instalado en la condición de varón es estar justamente referido, proyectado a la mujer. No hay nada más vectorial. Una de las instalaciones fundamentales, que es la condición sexuada en la cual estoy instalado, es naturalmente, de naturaleza, intrínsecamente vectorial y proyectiva. Quiere decir, precisamente, estar instalado en mi sexo hacia el otro. Tomen ustedes la lengua. Yo estoy instalado en mi lengua. Claro, pero es una instalación locuaz. Yo estoy instalado en mi lengua hacia el receptor. Y viceversa, naturalmente. Como ven ustedes, esa otra instalación es intrínsecamente vectorial también. Gracias.

Tomen ustedes cualquier ejemplo. Supongamos que estoy instalado en mi clase social. Es un programa de actos. La clase social es un repertorio de actos, un repertorio de conductas, que naturalmente están orientados. Son vectoriales. Y fíjense ustedes cómo curiosamente, si se perturba, ustedes imaginen que puede ocurrir que se perturbe el esquema de conducta, es decir, el programa de actos de una instalación social. Ustedes imaginen lo que ha pasado ya desde hace mucho tiempo con las aristocracias. El aristócrata, hace ya mucho tiempo, que no sabe muy bien qué hacer. Es muy difícil ser duque en nuestra época. Porque si el duque se comporta como cualquiera, pues entonces ¿para qué?

Entonces, ¿qué quiere decir que es duque? No quiere decir nada. El duque, en otros tiempos, o el marqués, el conde, se comportaban de una cierta manera. Sí, pero ahora es muy difícil eso. Y, en definitiva, el aristócrata no sabe bien qué hacer. Si comportarse como aristócrata, lo cual resulta un poco extemporáneo, o comportarse como cualquiera, con lo cual, diríamos, pone entre paréntesis su condición de aristócrata. Es decir, se desinstala. Como ven ustedes, por la crisis del programa de actos, o del esquema de conducta no

viriario, diríamos, se produce una desinstalación sumamente curiosa. ¿Ven ustedes hasta qué punto? Son recíprocos el concepto de instalación y el concepto de vector. Y una alteración, diríamos, vectorial, mina la instalación y, en cierto modo, la anula. O a la inversa, una perturbación del elemento de instalación hace imposible o muy difícil la fluidez.

de los actos vectoriales y proyectivos. Pero habría que advertir, porque conviene tomar contacto una y otra vez con el núcleo de estos conceptos, no olviden ustedes que se trata de conceptos estrictamente antropológicos, no biológicos ni psíquicos, y por tanto, conceptos biográficos. Y es que todo automatismo, cualquier forma de automatismo que ustedes piensen, destruye la condición vectorial. Nada que es meramente automático tiene carácter vectorial. Por esto, una cosa reactiva, ya veíamos cómo todo lo que es reactivo no tiene carácter vectorial. Ustedes piensen, por ejemplo, un reflejo. Un reflejo. Aunque sea un acto. Si es un mero reflejo.

evidentemente no es no tiene carácter vectorial si yo le doy un golpe en la rodilla con un martillito como hacen los médicos a veces para, y entonces el pie se levanta aunque le pueda dar un puntapié al pobre médico incluso esto no tiene carácter vectorial, es un mero reflejo es un automatismo pero incluso aunque hay un elemento psíquico si yo reacciono con un automatismo psíquico aunque sea un acto psicológicamente adecuado no tiene propiamente carácter vectorial la decíamos que el vector es una magnitud orientada pero orientada quiere decir que tiene que orientarse es decir, si no hay un elemento de orientarse, de orientación real ejecutada por el que es sujeto de ese acto el vector

no hay propiamente tal cosa. Lo cual querría decir que es constitutiva de la realidad vectorial una libertad metafísica, es decir, una libertad respecto a la realidad misma. Lo cual lleva consigo una relativa indecisión. Por eso, precisamente, no hay automatismo. Por eso el automatismo destruye la realidad propiamente vectorial. Ustedes piensen, por ejemplo, un acto vectorial o un repertorio de actos vectoriales sería el amor, por ejemplo, naturalmente. Pero el amor no es un automatismo. Si lo fuera no sería vectorial. El amor supone una elección. Elección no quiere decir deliberación, naturalmente, ni quiere decir que sea una decisión. El amor es una decisión.

Libre y voluntaria, no hay tal, es al contrario. Recuerdan ustedes el verso de Machado, nadie elige su amor, es el amor en definitiva que me erige. Pero hay un elemento de indecisión, de poder sí o no, y de negar, de posibilidad de la negación. Incluso la proyección sexual, si es sexo humano, tiene también ese elemento de elección, ese elemento de electivo, de orientación, de una cierta libertad que hace que no sea un automatismo. Es decir, el mero reflejo, la mera acción refleja la misma reacción automática a un estímulo sexual, por ejemplo, esto no es propiamente vectorial, no lo es, ni pertenece propiamente a la biografía, no sería biográfico. Eso que los teólogos morales cuando llaman el primer movimiento, que no es pecaminoso, al menos que haya conocido. No hay consentimiento, no es pecaminoso.

justamente porque no es. Ellos dirían porque no es un acto voluntario. Desde mi punto de vista no es lo importante. Diríamos porque no es un acto vectorial, en definitiva. No es propiamente vectorial, es un mero reflejo. Es un automatismo. El dispararse en un automatismo no tiene carácter vectorial. Lo mismo que el estar inerte no es instalación. Si yo estoy, por ejemplo, narcotizado, no estoy instalado. A la persona a quien anestesian, por

ejemplo, para operarla, ¿tendría sentido decir estoy instalado en mi anestesia? Esto no lo diría nadie. No hay instalación. Justamente falta instalación. Falta instalación porque se ha amputado el elemento vectorial. Ven ustedes la reciprocidad. Me interesa que ustedes vean claramente cómo son conceptos recíprocos. Y cómo, si uno de ellos queda alterado o limitado,

Esto repercute inmediatamente sobre el otro. Tomen ustedes otro ejemplo de instalación. Decíamos el decir, no ya la lengua, no el problema de la lengua. El decir, claro, decir qué. Es un acto intencional. Yo, si digo, tengo que decir algo. ¿Qué es lo que digo? Tengo que decirlo, tengo que proyectarme hacia ello. Una interjección de dolor, por ejemplo. Eso no es un decir. Sería un reflejo. Si a alguien le dan un martillazo en un dedo y dice, ¡ay!, o dice otra cosa peor, esto no es un decir. No tiene carácter tampoco pictorial. Es decir, lo fundamental es...

es un coeficiente de indeterminación hay una indeterminación que supone unas posibilidades indefinidas entre las cuales se elige repito quitando a la palabra elegir todo elemento deliberativo que no es necesario la forma deliberativa es una de las posibilidades pero solo una o diríamos y ahora es cuando van ustedes quizá a verlo enteramente claro el vector real no puede ser único vector único no tiene sentido es decir el vector es uno entre varios es uno que se ha realizado si no hubiera más que uno no habría ningún vector clave y a ver acusación cada elemento estábero Operations automatizadoceptivoSON T alluded Este esêtre incluido en吃 va a mantener siempre por siempre una forma digamos no sea porque

miran ustedes, pero esto nos vuelve a la imagen elementalísima de las agujas del reloj. Las agujas del reloj son vectoriales justamente porque se mueven. Es decir, porque marcan una hora u otra. Un reloj parado pierde su carácter vectorial, no tiene significación entonces ya. No marca nada. Ustedes fíjense, si yo tengo un reloj parado y pregunto ¿qué hora marca este reloj? No tiene sentido. Tengo dos trazos, uno más largo que el otro y el otro que forman un cierto ángulo. Pero como no se mueven las agujas, han perdido su función vectorial. Precisamente cuando las agujas están en una posición determinada, en este momento son las 9 menos 26, precisamente diríamos que cada una de las agujas, está rodeada del invisible halo de las demás posiciones posibles que haya tenido la aguja o va a tener o podría tener.

Y entonces, cuando justamente se define vectorialmente como las 9 menos 26, sin ese halo de posibilidades de orientación, pierde su carácter vectorial. Es una de esas posiciones en las que se ha realizado. Y, naturalmente, como el reloj sigue en marcha, va cambiando. Y está cambiando y está, por tanto, adquiriendo nuevos valores vectoriales. O piensen ustedes que cuando hablamos de la trayectoria de la vida humana, eso que se suele poner en el currículum vitae, eso que hemos hecho, bueno, esto no tiene ningún sentido. No tiene sentido más que si pensamos en todas las demás trayectorias posibles. Es decir, esa, esto que estamos haciendo aquí en este momento nosotros, que es estar aquí, en esta sala, hablando de filosofía, esto no tiene sentido más que si lo vemos sobre el fondo.

de las otras posibilidades, de las otras posibilidades abiertas a cada uno de ustedes y a mí. Es decir, el sentido que adquiere esto que hemos hecho, que es venir a las ocho a este lugar, no es inteligible, humanamente inteligible, más que sobre el fondo de lo que

hubiéramos podido hacer hasta ahora, que seguramente hubiera sido para ustedes mucho más interesante, pero en fin. De modo que, como ven ustedes, la unicidad del vector lo anula como vector. Es intrínsecamente necesaria la pluralidad de posiciones vectoriales, lo cual vuelve a introducir la irrealidad. Fíjense ustedes que si definimos la realidad efectiva de ese vector, que consiste en la unidad de posiciones vectoriales, que consiste en haber venido aquí hoy a las ocho. Si introducimos precisamente las otras posibilidades...

que cada uno de nosotros tenía para las ocho como parte de la realidad de eso que estamos haciendo ahora esto quiere decir que como ingrediente de la realidad de lo que estamos haciendo está toda la irrealidad de lo que no estamos haciendo pero podríamos haber hecho no pasen ustedes ligeramente sobre ello porque entonces perderíamos todo lo que hemos ganado no es que yo pudiera hacer muchas cosas pero de hecho una que es venir aquí a hablar de filosofía no, no es eso esto naturalmente sería peruguesco es verdad pero es una verdad poco importante es que la realidad de lo que estoy haciendo es decir hablarles a ustedes de 8 o 9 de filosofía esa realidad está constituida no solamente por lo que estoy haciendo sino por lo que podría hacer y no estoy

haciendo es por tanto ingrediente de mi acto real de estar aquí hablando de filosofía todo eso que no estoy haciendo es decir la irrealidad como tal que es componente de la realidad naturalmente esto es justamente ese modo de ser del hombre ese modo de ser de la realidad biográfica distinto de todos los demás las demás realidades son lo que son y se acabó esta mesa es una mesa y a su ser mesa no le afecta el no ser aparador o armario naturalmente que se podría haber hecho un aparador con la madera de esta mesa sí pero eso no afecta a la mesa la mesa es una mesa punto final habíamos dicho habíamos definido el vector como una magnitud que sea natural enividar por eso de repente aquí sus la majestad los los servbay la cruz

orientada. Es decir, al vector le pertenece intensidad, una cierta intensidad y una orientación. Por ejemplo, piensen ustedes en las relaciones humanas. Una relación humana tiene una intensidad mayor o menor, puede haber un conocimiento superficial, puede haber una amistad no muy honda, puede haber una amistad profundísima, puede haber un amor de muy diferentes intensidades, puede haber odio, puede haber una relación de rivalidad, de hostilidad, de envidia, de yo qué sé, miles de relaciones humanas. Cada una de ellas puede ser más o menos intensa, pero sobre todo cada una de ellas tiene una cierta orientación determinada. Es evidente que la amistad es un tipo de orientación, el amor es otro tipo de orientación, el odio es una forma de orientación profundamente diferente, la admiración o la envidia o el desprecio, el amor es una forma de orientación.

Son orientaciones enteramente diferentes. Los dos elementos de orientación y de intensidad son los que caracterizan al vector lo mismo que en mecánica. Hay un elemento también de magnitud, una fuerza, por ejemplo, una fuerza aplicada a un punto determinado en una cierta dirección. Ahora bien, tomando la cosa en un sentido estrictamente humano, por tanto en un sentido estrictamente biográfico, eso que llamamos intensidad sería importancia. Desde el punto de vista biográfico, la intensidad tiene un carácter de importancia. Y lo que llamamos orientación sería significación. Ahí, por tanto, importancia y significación son la forma estrictamente biográfica de lo que en términos generales se llama intensidad y orientación. Por consiguiente...

Si consideramos una vida humana, la vida humana tiene una enorme pluralidad de ingredientes, de todo tipo. Estos ingredientes tienen un orden y tienen una jerarquía. Y es una perspectiva que, naturalmente, desde el punto de vista interno, desde el punto de vista biográfico, propiamente biográfico, no coinciden con el orden y la jerarquía que tienen en una perspectiva externa. Esto es sumamente importante. Esto es absolutamente capital si se quiere entender. Lo que significan los ingredientes de una vida humana. Incluso, fíjense ustedes, incluso respecto de la vida ajena.

Ustedes piensen que yo considero a una persona, que no soy yo. Entonces, yo tiendo a tomar una perspectiva, en cierto modo externa, a esta vida, y considero que esa persona tiene ciertas cosas importantes. Hay un orden y una jerarquía que, aun tomada biográficamente, la veo desde fuera. Pero probablemente no coincide con el orden y jerarquía que tienen estos ingredientes para esta persona en realidad. A menos que yo sea capaz, mediante la imaginación, de transmigrar a esa vida. De ponerme en su punto de vista. Tal vez entonces pueda yo reconstruir el orden y la jerarquía que tiene realmente para esta persona. Entonces, es un ejemplo muy elemental, para que lo vean ustedes muy claro.

Supongamos que simplemente el hombre y la mujer. Evidentemente las cosas en general tienen una posición y tienen un puesto y una jerarquía para el hombre diferente de lo que tiene para la mujer. Ahora bien, nosotros estamos constantemente tratando con hombres o con mujeres. En definitiva, el hombre propenderá a atribuir genéricamente importancia a ciertas cosas y a otras menos. Y la mujer no. No, tiene otra jerarquía de importancias. Por eso es muy probable el equívoco. A menos que el hombre o la mujer tengan capacidad imaginativa suficiente para ponerse en el otro punto de vista. Para tratar de ver la realidad. El hombre con ojos de mujer y la mujer con ojos de hombre.

Entonces sí, entonces puede llegar a reconstruir la estructura de los ingredientes de esa otra forma de vida. Pero en fin, esto es una cosa muy gruesa porque se refiere a los dos sexos, de esto hablaremos más a fondo en otro momento del curso, pero yo en este caso me refería concretamente a la vida individual, me refería a lo que significa la importancia variable de los ingredientes de cada vida personal, de cada vida singular. A lo mejor a una persona la encontramos que está muy contenta o está muy triste o está muy desesperada o está muy deprimida o lo que quieran ustedes, y preguntamos ¿qué le pasa? ¿Por qué está así? Y a lo mejor no encontramos causa que explique esta alegría o este entusiasmo o esta tristeza o esta depresión o esta desesperación. Porque en una perspectiva externa, que pudiéramos llamar objetiva, pues... ... Lo que le pasa es que...

no es importante. Sí, es importante, pero es importante dentro de la perspectiva biográfica, singular, de aquella persona. Es sumamente importante. Ustedes piensen, por ejemplo, lo que nos ocurre con los niños. Por ejemplo, un niño pequeño. A veces se lleva unos disgustos tremendos. Tremendos. Tiene unos llantos pavorosos. ¿Y qué le pasa? Pues no le pasa nada. Le pasa que se le ha caído una cosa que tenía en la mano. Le pasa que le han quitado el chopete, si es un niño muy pequeño. O que un juguete se le ha roto. Que el globo ha estallado. O yo qué sé. Cosas que no tienen importancia ninguna. Pero sí tiene importancia para el niño ese disgusto que se está llevando. Los adultos, en general, suelen despreciar el disgusto del niño y, en cambio, se preocupan enormemente porque el niño tiene escarlatina. A lo mejor el niño no tiene escarlatina. A lo mejor el niño no tiene escarlatina. A ver.

fresco. A lo mejor al niño no le importa nada tener escarlatina, porque no le molesta gran cosa. Y el padre se preocupa por la escarlatina y no se preocupa porque ha estallado el globo. Pero al niño le ha pasado lo contrario. Claro, lo que ocurre es que en general ese tremendo disgusto del niño a los cinco minutos se ha pasado. Ah, esto es otra cosa. Esto es otra historia. Es posible que el adulto haga bien en no tomar muy a pechos el disgusto del niño, porque sabe, por la experiencia, que le va a durar muy poco y que a los cinco minutos se está riendo. Bien. Pero de momento, de momento, el disgusto es feroz y el niño está sumido en la más profunda tristeza, que no dura nada. Como hablábamos el otro día de cómo la radical alteración de la instalación es el mareo. Nadie se preocupa por el mareo. Nadie se preocupa por el mareo. Nadie se preocupa por el mareo. Nadie se preocupa por el mareo. Nadie se preocupa porque es una cosa que pasa.

pronto no pero mientras uno está mareado es que no se puede aguantar porque no se está instalado en ninguna parte pues bien el niño si se le pierde el chupete o si se le rompe el globo con que está jugando se queda sumido en la desolación más profunda durante cinco minutos ustedes por tanto a donde quería llegar lo que cuando hablaba de la perspectiva biográfica interna que es la que establece el orden de importancia de las cosas ustedes piensen que nosotros nos preguntáramos sinceramente cosa que no hacemos nunca o muy rara vez de qué vivimos qué es lo que nos sostiene en la vida con qué contamos para vivir y y y y y y y y y y y y y y y y y y y y y y y y y y y

no tienen importancia, no tienen importancia. Que nos falte en un día y verán ustedes lo que pasa. Que nos falte eso tan sin importancia y nos sentimos deprimidos y hundidos. A veces vivimos esperando algo, vivimos sostenidos todo el día por una pequeña ilusión que a lo mejor no se cumple. Nada importante, nada que se pueda registrar. En cambio a lo mejor ocurre algo importante y nos quedamos tan tranquilos. A lo mejor una persona pierde una fortuna. Bueno, ¿y qué? En el fondo dice ¿y qué? Hay personas en cambio que tienen lo contrario. Mi padre contaba, hace muchos años, cuando yo era niño, que tenía amistad con un millonario, un millonario, pero un verdadero millonario. Creo que tenía una fortuna aproximadamente de unos 50 millones de pesetas.

de cuando yo era niño. No hay ceros suficientes para poner eso ahora en pesetas actuales. Y le decía este millonario, si yo un día pierdo diez duros, no duermo aquella noche. Es decir, para él tenía tremenda importancia biográfica. En cambio, para otras personas pueden perder una fortuna y decir, bueno, pero hace un día hermosísimo, por ejemplo. Es decir, que la jerarquía interna biográfica, la importancia y por tanto la estructura vectorial no tiene nada que ver con lo que podríamos llamar la estructura externa, la estructura geométrica o mecánica de los elementos que componen una vida. Y piensen ustedes... Es lo que explican esos conceptos que han estado...

olvidados en la filosofía o que no han llegado a entrar en ella. Por ejemplo, el concepto de deseo. El concepto de deseo ha estado constantemente preterido por la voluntad. Lo que ha contado es la voluntad, lo que se quiere, no lo que se desea. Pero resulta que el carácter de maná, el carácter, diríamos, fontanal que tiene la vida humana viene del deseo, no de la voluntad. Nosotros queremos cosas, queremos muchas cosas, cosas que no deseamos, si las queremos. Las queremos y hacemos grandes esfuerzos por realizarlas o por conseguirlas, pero no las deseamos. Deseamos otras cosas, a veces imposibles, muchas

veces imposibles, porque se puede desear lo imposible, en cambio no se puede querer lo imposible. El deseo es absolutamente radical y no se entiende una vida más que ver el sistema de sus deseos. Sería interesante descomponer la jornada.

de una persona de nuestro tiempo, de nuestros contemporáneos, nosotros mismos, y ver en qué medida está regida por los deseos. Venir ustedes como en proporción altísima, hacemos lo que queremos, no lo que deseamos. Y hacemos pocas cosas que deseemos. O ese concepto, ese concepto que nunca ha sido tomado en serio por la filosofía, ese concepto de sesgo, el sesgo que toman las cosas, el diferente sesgo que toman las cosas. Lo cual quiere decir que tenían otro sesgo, es decir, es la respuesta precisamente al proyecto, al vector. Frente a un vector las cosas toman un sesgo determinado. O el concepto capital, que creo que por no existir en casi ninguna lengua en su sentido positivo, ha hecho que el pensamiento filosófico no lo tome en serio. El concepto capital, a mi juicio, de ilusión. Hace muchos años...

Tengo anunciado un libro que probablemente no escribiré, pero que hubiera querido escribir, cuyo título tengo formulado e incluso alguna vez anunciado, que sería Breve tratado de la ilusión. Tendría que ser breve porque si fuera muy gordo se perdería toda ilusión. La ilusión en sentido positivo, en ese sentido que adquiere la palabra ilusión en la época romántica, en español y no en otras lenguas. No en el sentido de lo ilusorio, no en el sentido de lo que es irreal, de lo que es un engaño, de illudere, sino justamente el sentido positivo que tiene cuando decimos esto lo hago con ilusión. O estoy ilusionado por tal cosa o por tal persona. Ese sentido positivo, ese sentido de una especie de anticipación gozosa, proyectiva naturalmente, fundamentalmente.

mentalmente proyectiva, hay pocos fenómenos más vectoriales que la ilusión. Eso es absolutamente capital, es un ingrediente de la vida humana, en una descripción real de la vida humana, estos conceptos de deseo, sesgo, ilusión, tienen un papel extraordinario. No aparecen, no se utilizan, porque se utilizan conceptos inertes, estáticos, que no tienen que ver nada con la estructura dramática, proyectiva de la vida humana. Y naturalmente, esto es lo que explica cuál es el equilibrio real de la vida. Ustedes piensen, por ejemplo, cómo se habla del equilibrio biológico. Ustedes saben que el organismo es un sistema muy complejo de equilibrio, y si se altera ese equilibrio, pues el organismo funciona mal, hay una enfermedad, ustedes tienen demasiada azúcar, pues tienen diabetes con muchas consecuencias, o si tienen ustedes demasiado potasio, o si les falta potasio, en fin. Cualquier desequilibrio...

biológico, pero igualmente ocurre con la vida humana biográfica, es un equilibrio biográfico que se altera y cuando se altera entonces el hombre hace un esfuerzo para compensarlo para sustituir aquello que le falta o para rechazar aquello que le sobra, que le estorba que le impide vivir es un fenómeno análogo naturalmente hasta donde puede llegar la analogía entre lo biológico y lo biográfico conviene no forzar las analogías tampoco porque no olviden ustedes que es dramatismo y no mero movimiento no mero cambio lo importante en todo caso en la vida humana justamente por su carácter vectorial es lo que se anticipa aquello a que se tiende lo que se espera ustedes fíjense por ejemplo que poco importa que poco importa que el presente sea malo que el futuro sea malo

Si se cuenta con un futuro mejor. No importa. El presente, por malo que sea, si sabemos que es solo presente, ustedes piensen que el día 20 de abril va a ser un día malísimo. Pero el 21 va a ser magnífico. Ustedes saben que el día 21 va a ser un día espléndido. Ustedes soportan muy bien el pésimo día 20. No importa que el día 20 sea muy malo. Si es bueno el 21. Y lo contrario. Ah, no, claro. Si ustedes están ahora muy bien, todo va muy bien, están ustedes admirablemente bien, pero ustedes saben que el día 21 va a ser atroz. Están ustedes ya, desde ahora, muy mal. Contando precisamente con ese día 21, ese día de mañana que va a ser tremendo. Lo fundamental es precisamente eso, que se anticipa, eso que se espera. Una vez más, lo irreal.

lo que no es, será. Pero no es. No tiene realidad ninguna. Mañana no tiene ninguna realidad. Hoy. Es decir, vivimos, cuando se dice, y esta es la frase española popular, vivir de ilusiones. Literalmente es así. Vivimos de ilusiones. Ah, dirán ustedes, pero esas ilusiones pueden ser ilusorias. No diría exactamente eso. Yo diría, podrían resultar ilusorias. Ah, sí, pero mientras funcionan como ilusiones, mientras son auténticas ilusiones, son lo más real. Son precisamente el fundamento de nuestra vida. Por eso literalmente vivimos de ilusiones. El que sean ilusorias.

Es decir, el que no se cumplan. Esto es otra historia. Entonces dejarán de funcionar como ilusiones. Pero vivimos de ellas, son el suelo efectivo de nuestra vida. Imaginen ustedes lo que significa que en casi ninguna lengua exista esta palabra. Y por tanto sea tan difícil pensar esto que estoy diciendo ahora. Para un hispanohablante esto es absolutamente transparente. Pero es sumamente difícil pensar esto en inglés o en alemán o en otra lengua en que no exista esto. ¿O en francés? En que la palabra ilusión tiene sentido negativo. El sentido del ilusorio. El sentido del que tiene ilusiones es porque es un iluso. Es decir, un engañado.

literalmente, de iludere. Es sumamente difícil pensarlo si no se tiene la palabra. Esto explicaría en gran parte que la mayor parte de la filosofía que se haya hecho no ha tenido en cuenta esto. Y es una palabra en español reciente. Repito, antes de la época romántica no he encontrado ningún texto en que aparezca en sentido positivo la palabra ilusión. En sentido tradicional sí, naturalmente, constante. Es decir, vivimos esperando algo que llega o no llega. Y si no llega, ¿qué pasa? Si no llega hoy, eso que esperábamos hoy, nos disparamos de nuevo.

Nos disparamos de nuevo con un esfuerzo. Para mañana. Nos disparamos hacia mañana. Vamos a esperar para mañana otra cosa. No sé si ustedes recuerdan el cuento de Rabinat Tagor del cartero del rey. Estamos esperando la carta del rey. Hoy no llega. Entonces nos volvemos a poner. Después de la decepción, después de la desilusión de que no ha llegado, hacemos un esfuerzo para intentar esperarla para mañana. Recuerden ustedes cómo, para entender lo que es el vector, proponía una imagen que era la de la flecha. La flecha apoyada en el arco, justamente es el elemento de la instalación. No solamente la flecha, sino la flecha y el arco. Y añadía, sí, pero no es la flecha única. Es más bien como una aljaba con flechas sucesivas.

Pero empleaba otra imagen, que era la del cohete. El cohete que va teniendo cargas sucesivas. El cohete está en la altura y vuelve a dispararse una vez y otra. Este sería el esquema más adecuado. Y el cohete, justamente cuando se cumple o, por el contrario, falla

esa expectativa, esa ilusión para hoy, hacemos un esfuerzo, hace falta una nueva carga, y entonces nos disparamos nuevamente, nos proyectamos hacia una nueva ilusión para mañana. Este es el esquema real de la vida humana. Pero, ¿y si no hay mañana? Quiero decir, si no esperamos nada para mañana. Si ya sabemos lo que va a pasar mañana. Es decir, si estamos seguros de que no hay mañana, no hay mañana.

Aquí ven ustedes la faz terrible, atroz, de eso que los hombres de nuestra época buscan con tanto afán, la seguridad. La seguridad es algo absolutamente destructor. La seguridad destruye ya, destruye desde ahora, la condición de la vida. Ese carácter vectorial, ese carácter futurizo, el mecanismo de la expectativa, de la proyección, de la anticipación, de la ilusión, lo destruye la seguridad. Si la vida humana tiene una estructura ya dada y contamos con lo que nos va a traer mañana, la vida humana queda, en la medida de lo posible, queda reducida al mínimo desagradable.

de sus funcionamientos, gracias a que siempre hay algún coeficiente de inseguridad que se desliza en la seguridad más compacta. Ustedes imaginen lo que significa el que el hombre de nuestra época haya puesto su vida a la carta de la seguridad. Es decir, a la carta de la destrucción de la estructura biográfica vectorial de su propia vida. Pero todavía, todavía puede haber algo más grave. ¿Qué ocurre si esa seguridad es negativa? Ustedes piensen, ustedes piensen, por ejemplo, que la seguridad normalmente se presenta con una cara favorable. Es eso que se llama, por ejemplo, el welfare state. El estado del bienestar. Eso que llaman en Francia el estado providencia. L'état providence.

se presenta con un aspecto, diríamos, favorable. Es algo positivo. Supongan ustedes que la seguridad es negativa. Supongan ustedes que se trata de la convicción aceptada, con tanta frecuencia aceptada, de que no hay más. Es decir, de que no hay mañana. De que la vida humana termina y no hay mañana. ¿Qué ocurre entonces? Ocurre justamente que esa seguridad practica el vacío sobre la vida entera. Sobre la vida entera desde ahora mismo. Es decir, la actitud que consiste en no contar, ni siquiera en forma de inseguridad, ni siquiera en forma de riesgo, de posibilidad.

Con otra vida. Destruye ya esta. La anula. La priva de valor. Y justamente, justamente, eso es lo que se llama, tomando la palabra con todo rigor, tomando la palabra en serio, aburrimiento. Eso es el aburrimiento. Y curiosamente, se me viene a la memoria una definición dada, no por un gran metafísico, aunque quizá lo era, nadie ha reconocido como metafísico, Ramón Gómez de la Serna, que dijo, aburrirse es besar a la muerte. Muchas gracias. Gracias.

Gracias.